



RHODESIA Y SU LIBERACION

ALBERTO MICHEO

Africa, sobre todo en su mitad sur, es para nosotros algo así como lo que Latinoamérica es para el europeo medio: un territorio misterioso, con la mayoría de la población de color, dominado por un grupo de blancos, con límites territoriales difuminados sin lograr ubicar geográficamente a ninguno de los países integrantes. Sin embargo, en uno de esos momentos de la historia, de pronto uno de esos países se vuelve noticia: Kissinger ha visitado el Africa del Sur y parece haber solucionado el problema de Rhodesia. Pero ¿dónde está Rhodesia? ¿Cuáles son sus límites y su historia? ¿Cuál es, en concreto, el problema actual arreglado por el Secretario de Estado Norteamericano?

CONTEXTO GEOGRAFICO E HISTORICO

Siguiendo la comparación con América Latina Rhodesia es uno de los países que forma parte de lo que llamaríamos el cono sur del continente africano. Tiene una ubicación parecida al Paraguay en nuestro continente. Es parte del inmenso territorio colonizado por los ingleses que poco a poco se ha ido desmembrando al conseguir la independencia por regiones. Está limitada al Norte por Zambia; al Sur por Suráfrica; al Oeste por Bostwana (los tres son partes de la antigua colonia británica) y al Oeste por Mozambique recién independizada de Portugal.

Su identificación geográfica, como base para luego ser identificado como país, comienza a fines del siglo pasado al descubrirse unas minas de oro y haberse encargado de su explotación un rico minero llamado Cecil Rhodes. Las minas no llenaron las expectativas de Rhodes y reorientó el trabajo del territorio a la explotación agrícola para salvar las inversiones que había realizado. Con este fin contrató a un grupo de europeos. Por un decreto llamado "acta de distribución de tierras" concedió grandes latifundios a estos colonos blancos reduciendo las posibilidades de producción y competencia de los nativos. También fomentó algo la pequeña industria usando el mismo método de importación de europeos en favorables condiciones.

De esta manera se formaron dos pequeños núcleos de burguesía blanca: una agrícola - rural y otra industrial - comer-

cial urbana. Los intereses económicos de estos dos grupos eran no pocas veces contrapuestos, pero formaron un frente unido en cuanto al enfrentamiento con el 94 por ciento de la población autóctona. Para la defensa de su absoluta supremacía contra las pequeñas presiones que comenzaba a hacer la población nativa formaron el "Rhodesian Front Party": el Partido del Frente Rhodesiano. En 1962, estando todavía bajo el régimen colonial británico, lograron formar gobierno bajo el Primer Ministro Ian Smith.

En 1964 consiguen la independencia dos de los territorios vecinos: Zambia y Malawi. El Frente Rhodesiano también pide la independencia del territorio por él controlado bajo el nombre de Rhodesia. Esta petición es denegada por Inglaterra al ver su fundamentación en la absoluta supremacía blanca y no querer que se repitiera el caso de Suráfrica. A pesar de ello el Primer Ministro Ian Smith la proclama en 1965. Inglaterra la juzga ilegal y logra que en 1966 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pida a todos sus miembros romper relaciones con Rhodesia. Ian Smith siguió adelante con su pretensión hasta proclamar oficialmente la República de Rhodesia en 1970, sin reconocimiento de Inglaterra ni de la ONU. De esta manera subsiste este país donde apenas el 6 por ciento de la población europea controla absolutamente el 94 por ciento de la población nativa.

CONTEXTO IDEOLOGICO Y SOCIAL

Uno de los resultados de la política colonial británica en el Sur de Africa ha

sido el racismo a ultranza. La supremacía impuesta por una pequeña minoría blanca ha sido total. En Suráfrica, el país más próspero de la región, esta ideología ha sido institucionalizada en la política del "APARTHEID"; es decir, "desarrollo separado". Ello no quiere decir que ambos grupos étnicos se desarrollan separados, reconociendo más o menos alguna similitud de derechos legales. Todo lo contrario, es un sistema opresivo de la raza negra muy racionalmente sistematizado para que la población negra quede absolutamente separada y supeditada a ser "mano de obra barata" para la vida social y la floreciente industria en manos de los blancos. Es un sistema racionalmente concebido y sistemáticamente estructurado. Comienza con la separación física territorial: la población autóctona que constituye el 86,3 por ciento del total está relegada a unidades territoriales reservadas para ellos que apenas constituyen el 13,7 por ciento del territorio. Mientras que el 23 por ciento de población blanca reside en el 86,3 por ciento del territorio reservado para ello. Para cualquier circunstancia de la vida —trabajo, trámites legales, etc— el nativo necesita un "pase" oficial. A toda esta población nativa se le socializa con un tipo de educación cargado de pruebas de inferioridad racial. Se las justifica, por lo tanto, las diferencias en cuanto a derechos ciudadanos con respecto a los blancos. Una policía eficiente se encarga de mantener el cumplimiento de esas condiciones. En última instancia un ejército poderoso se mantiene como recurso apabullante.

Los inicios de la región de Rhodesia fueron, en este respecto, algo más liberales con los nativos. Podían transitar con cierta libertad territorial y hasta podían formar sindicatos. Ayudaron a ello las mismas diferencias competitivas entre la burguesía blanca rural y la urbana. Pero a las primeras tímidas reclamaciones de la población nativa respondieron los blancos con la formación del partido Frente Rhodesiano, prácticamente con exclusividad para blancos. Su escalada al poder con Ian Smith como Primer Ministro comenzó a estructurarse una total supremacía blanca. Con ello, aun sin llegar todavía a una racional estructuración de un sistema como el "APARTHEID" surafricano, sin embargo existe la tendencia evidente de seguir el ejemplo de su vecino. De todas maneras el 94 por ciento de la población que es autóctona se encuentra en condiciones de miseria extrema.

El reportero Ricardo Herren, enviado especial a Rhodesia para la Revista española CAMBIO 16, proporciona algunos datos. Según Dalny J. Forks, director de una mina, la comida y 12 dólares mensuales "es un buen salario para un africano". Como una gran alabanza dice que hay africanos responsables que han llegado hasta a supervisores de cinco trabajadores y ganan hasta 30 dólares mensuales. El alfabetismo de la población nativa alcanza el 70 por ciento. Si consideramos que está

legislado cierto nivel de instrucción para ejercer los derechos políticos ciudadanos, podemos darnos cuenta la forma cómo el control blanco se ejercita.

Para la población blanca esta realidad de la población autóctona no es consecuencia de la discriminación racial, sino que se debe a razones inherentes a la raza negra: "Los africanos son vagos, no ahorran, son primitivos, no tienen previsión del futuro, se aferran a sus tradiciones, no tienen capacidad para valorar los beneficios del desarrollo capitalista, etc.". En el fondo de todas estas afirmaciones —que por cierto también se nos aplica a los criollos— subyace una tesis demasiado interesadamente mantenida: la cultura occidental europea y su vástago capitalista tiene supremacía absoluta sobre todas las demás culturas. Ante ella se justifica la eliminación de cualquier otra. ¿Estaría bien formulada esta tesis como "racismo cultural"?

FUEGO EN RHODESIA

A veces nos damos cuenta de la existencia de un bosque cuando en él se declara un incendio que hace peligrar nuestra seguridad. En esta selva —política, social y económica— de Rhodesia hace años que se desarrolla un incendio. Sólo ahora el mundo se ha dado cuenta de su peligrosidad. Y por allá se ha acercado Henry Kissinger a intentar sofocarlo.

La población africana no ha estado totalmente pasiva ante esta usurpación blanca. Dos elementos les ha mantenido en inferioridad de condiciones: la fuerza impositiva colonial y su propia debilidad interna proveniente de su constitución étnica dividida en tribus muy diferenciadas. Dos grupos étnicos fundamentales, con sub-grupos característicos, ocupan el territorio: La tribu MATABELE (rama zulú) que ocupa el Sur y el Oeste; y otro grupo de extracción HOSA que habita en el Norte y Este. Ambos grupos han mantenido intentos precarios de defensa hasta modernizarlos en los últimos años con la formación de dos organizaciones de Liberación Nacional: EL ZAPU (Unión del Pueblo Africano Zimbawe). Este es el nombre autóctono de Rhodesia. Esta organización está formada fundamentalmente por la tribu MATABELE con su jefe Yoshua Nkomo. El ZANU (Unión Nacional Africana Zimbawe) basada en la segunda tribu y dirigido por el Reverendo Ndabaningi Sithole. Hay un tercer grupo dirigido desde el exterior por el Obispo Muzorewa, directivo del Consejo Nacional Africano.

Estos tres grupos, a veces en competencia, han mantenido vivas las pretensiones de liberación del pueblo de color. Unos son más radicales que otros, pero se han mantenido en general dentro de la línea tradicional de búsqueda de un entendimiento con el poder blanco. Yoshua Nkomo es el más condescendiente representante de esta línea política. Sithole ha sido más radical y ha tenido que trabajar desde el exilio, lo mismo que Muzorewa.

Es de destacar la intervención sustancial de los distintos grupos religiosos en el mantenimiento y hasta dirección de estos movimientos. Tanto Sithole como Muzorewa son funcionarios oficiales de iglesias cristianas. Por parte de la Iglesia Católica destaca el Obispo Lamont como incansable predicador de la justicia racial y encarcelado por una acusación de lenidad en la delación de grupos guerrilleros que operan en su diócesis. Es satisfactorio constatar que tanto las directivas del Consejo Mundial de las Iglesias como la doctrina del Vaticano II están siendo tomadas en cuenta en la formación de estos nacientes países.

No ha sido fácil a estas organizaciones el controlar a sus sectores más avanzados que propugnaban una línea de acción decidida y hasta armada. El éxito del sistema de guerrillas de sus vecinos mozambiqueños y su apoyo condicional les acabó de animar a ellos. De ahí la formación de grupos guerrilleros en distintos puntos del territorio apoyados por sus vecinos, principalmente Mozambique y en menos escala el Zambia y Botswana, quienes por otra parte han cerrado sus fronteras al gobierno racista de Ian Smith. Su única frontera segura y aliado incondicional es Sudafrica. Gracias a su apoyo político y económico a través de la carretera de Beitbridge subsiste Smith. Por esta única vía salen los productos rhodesianos y llegan las ayudas, incluso militares, que necesita. Así mantiene 6.000 hombres bien armados y entrenados en la lucha antiguerrillera (Cfr. Documentos, en este mismo número de la revista, sobre la brutalidad represiva de esta lucha).

Inicialmente estos grupos guerrilleros estaban bastante inconexos y sus bajas fueron considerables. Pero a partir de la independencia de Mozambique se ha logrado formar un frente unificado denominado ZIPA (Armada del Pueblo Zimbawe) bajo el liderazgo de un hombre de gran talento y formación: Robert Mugabe. Gracias a la ayuda económica de otros países africanos parece tener 10.000 hombres entrenándose en los campamentos de Tanzania con instructores rusos y cubanos. A pesar de la propaganda del gobierno blanco demostrando los éxitos de su implacable lucha anti-guerrillera, el hecho es que Ian Smith está acorralado y su única vía de salvación —la carretera de Beitbridge— en peligro de ser cortada por los guerrilleros.

Esta derivación del movimiento de liberación —el ZIPA—, ha dejado atrás la representatividad de los otros grupos tradicionales: ZANU, ZAPU y ANC. Sus líderes tradicionales hasta han sido acusados de "conspiradores" por el ZIPA. En estos momentos el hombre fuerte y representativo es Robert Mugabe, organizador del ZIPA, cuya forma de dirección es desconocida, pero al parecer está formada por 18 oficiales militares. De ahí que cualquier intento de solución del problema de Rhodesia tenga que contar con las condiciones que imponga Mugabe y no

con los líderes tradicionales: Nkomo, Sithole o Muzorewa. Quedó superado el momento de su representatividad.

LA SOLUCION KISSINGER

El reciente paso de Henry Kissinger por los países Sudafricanos ha sido proclamado como exitoso en política internacional. Al parecer ha conseguido un acuerdo-base para la solución del problema de Rhodesia. Los puntos centrales son los siguientes:

- Traspaso del poder a una mayoría autóctona en el plazo de dos años;
- El fin de las guerrillas;
- Ayudas materiales del Occidente desarrollado;
- Fin de las sanciones impuestas por la ONU en 1966;
- La cartera de defensa en manos de un blanco.

Este acuerdo de Kissinger está muy lejos de ser una realidad. Para demostrarlo se pueden hacer algunas consideraciones:

1. El acuerdo fue tratado unilateralmente, entre Kissinger y el gobierno de Ian Smith acompañado de su colega Sudafricano Vorster. De hecho más con el segundo que con el primero. Nada con las fuerzas de liberación autóctonas rhodesianas. Ello indica el empecinamiento en buscar soluciones a base de arrancar concesiones al poder dominante —por más criminal que sea— en vez de apoyarse en la justicia de las fuerzas de liberación.
2. Es posible que esta solución sea aceptada por los líderes de los grupos tradicionales y moderados como Yoshua Nkomo. Pero ya hemos dicho que estos grupos y sus líderes ya perdieron representatividad real en el territorio. Dudamos mucho que sea aceptado por Mugabe y su armada guerrillera de liberación, auténtico representante del momento.
3. Ya algunos aliados externos de Mugabe —Congo, Nigeria y Lagos— que financiaron sustancialmente la empresa guerrillera han rechazado el acuerdo de Kissinger que también apoya Londres. No admiten el relevo en dos años de Smith por un moderado de color.
4. La solución de Kissinger está basada más en un interés de equilibrio entre los dos bloques mundiales, que en el interés concreto para la realidad de Rhodesia. Temía que el endurecimiento de Smith y Vorster iban a provocar la entrada de Rusia y Cuba llamados por Mugabe, perdiendo así un país más en la lucha por la supremacía de los dos bloques mundiales.
5. De todas maneras, aun suponiendo que su acuerdo fuera aceptado por los líderes de la liberación, no hay duda que el hombre que va a manejar los destinos internos de Rhodesia (Zimbawe) va a ser Robert Mugabe. De ahí que la solución Kissinger es difícil que se convierta en real. Pero aunque lo fuera ya no va a detener la corriente ya precipitada. ○